

Jornadas de Acompañamiento Terapéutico. Fort-Da: Centro Clínico Freudiano.

Toda teoría se vuelve gris lejos de los verdores sin cesar renovados de la experiencia.

S. Freud.

Sigmund Freud nos ha enseñado que la dimensión de la temporalidad y causalidad específica de la vida psíquica consiste en el hecho de que hay impresiones o huellas que pueden no adquirir todo su sentido, toda su eficacia sino en un tiempo posterior al de su primera inscripción. Así, la formación y el trabajo iniciado hace un tiempo, permite intentar hoy -a posteriori- formalizar lo que ha sido nuestro trayecto.

Por eso, hablar de las Jornadas de Acompañamiento implica hablar de lo que ha sido y es cotidianamente hacer de Fort-Da nuestro lugar de formación, de trabajo, lugar de vida.

Somos ocho clínicos los encargados de esta actividad, ocho clínicos en formación analítica desde hace ya unos años.

A comienzos de los años '90, en el hospital pediátrico Exequiel González Cortés, algunos clínicos de la psicología y de la psiquiatría interesados en el Psicoanálisis habían abierto un espacio para practicar una clínica de la escucha en oposición a la clínica psiquiátrica farmacológica, clínica que comenzaba a practicarse con gran entusiasmo a causa de la eficacia medicamentosa.

Seguido a esto se crea un seminario llamado A la escucha de los niños, en lo que éstos tenían por decir. Es en este espacio donde por diversos intereses nos encontramos con Mirtha Rosas en el año 1996. Ella practicaba una clínica orientada por el Psicoanálisis, clínica de la escucha, del uno por uno, introduciéndonos a la palabra del que habla y no sabe lo que dice en lo que está diciendo y/o dice más de lo que quiere decir o dice otra cosa de lo que quiso decir, en contraste total con los instrumentos propios de las disciplinas en las que habíamos sido formados, como la evaluación psiquiátrica, evaluación por tests, psicodiagnóstico y el tratamiento terapéutico y/o psicofarmacológico. Desde esa perspectiva la entrevista psicológica consiste en el recaudo de conocimientos objetivos, para luego, desde esta supuesta objetividad, intervenir sobre las relaciones intersubjetivas de un paciente. De este modo, la exigencia es la de operar en un marco intelectual y científico, y es en dicho marco que el psicólogo debe entregar cuidado, ayuda y consejo a quien consulta. Asimismo, somos convocados por las instituciones a título de "profesionales de la salud mental", lo que implica que el trabajo del psicólogo y del psiquiatra se rija por la productividad y la eficacia.

En resumen, la universidad nos había formado para ser los guardianes de la adaptación. Lo que encontramos en este seminario fue sustancialmente discordante con lo que habíamos aprendido en la universidad, puesto que el sujeto se revelaba todo el tiempo como no adaptable. Las técnicas psi se evidenciaron como un amordazamiento del malestar. El efecto de este encuentro nos llevó a asistir regularmente a las presentaciones de casos y luego, a permanecer alrededor de esta praxis.

Al año siguiente, en paralelo comenzamos a reunirnos alrededor de un proyecto de creación de un "lugar de acogida" para niños psicóticos y neuróticos graves, inspirado en lo que había sido la experiencia de Mirtha en la Escuela Experimental de Bonneuil. Nos sentimos convocados por esta posibilidad, pues aparecía como un mejor modo de abordar la atención de pacientes. Sin embargo, este proyecto no se llevó a cabo porque no teníamos suficiente experiencia de vida ni experiencia clínica

para hacerle frente. En lugar de eso, nos ofreció participar de la creación de un lugar para iniciarnos en la clínica psicoanalítica con la originalidad de que cada uno debería contribuir al financiamiento, funcionamiento y mantenimiento. Nos inscribimos iniciándonos en la experiencia analítica personal primero, luego, a través del ofrecimiento de atención para todo aquel que lo requiriese. Esta experiencia de discurso, que tenía el lenguaje por campo y la palabra por medio, se volvió nuestra práctica cotidiana, así como el estudio, la investigación y la reinterrogación de los textos fundadores y fundamentales del psicoanálisis.

Al cabo de dos años de esfuerzo, estudio y control nuestra práctica se consolidaba cada vez más, haciendo que se nos ofreciera formar parte, como miembros fundadores, de Fort-Da: Centro Clínico Freudiano.

El inexorable paso del tiempo nos llevó al encuentro de la psicosis en la atención clínica y a la necesidad de ubicarla estructuralmente, estructura que refiere a la estructura del lenguaje, puesto que está incluida, como la neurosis, en la función y el campo de la palabra y el lenguaje. Como señala Lacan "el fenómeno de la locura no es separable del problema de la significación para el ser en general, es decir, del lenguaje para el hombre"¹ Y como seres de lenguaje nos hallamos en dependencia de otro que Jacques Lacan llamó Gran Otro. Introducir el término Otro responde a la voluntad de remarcar que el lenguaje nos preexiste, que está ya ahí para todo ser hablante, que es causa, tiene efectos y leyes propias que son esas mismas del significante. En psicoanálisis se habla de sujeto, no de persona ni de individuo y, cuando se habla del padre, se hace referencia a su función. La función paterna ocupa entonces un lugar simbólico.

Comprendemos hoy, que es al padre de la función, a quien se le adjudica la causalidad psíquica, causalidad, que es determinante para todo sujeto, no sólo de su posición, sino también de su padecimiento. Lacan eleva la paternidad a la dignidad de un significante particular: el Nombre-del-Padre, particular, en el sentido de que es un puro significante, es decir sin correlato en la representación. Es soporte del edificio simbólico, piedra angular, punto de capitón, nudo, relacionado a la estructura del Otro. El padre asegura entonces, la función de sostén de la estructuración subjetiva, haciendo que en la neurosis las relaciones estén reguladas por el Edipo y la Castración. Mientras que en la psicosis tenemos un desarreglo en la estructuración del sujeto, a causa de un accidente de la simbolización primordial de ese significante paterno, su no-inscripción, designando el defecto que "da a la psicosis su condición esencial, con la estructura que la separa de la neurosis"². Esa falla de Nombre-del-Padre es lo que testimonia de la forclusión.

Las "Jornadas de Acompañamiento" serían entonces propuestas como "cuestión preliminar a todo tratamiento posible", sabiendo que lo primordial en la clínica sería el establecimiento de la estructura neurótica o psicótica y sus fenómenos. La Estructura es lo que se construye, mientras que los fenómenos son lo que percibimos. Percibíamos estos fenómenos que nos aparecían como insostenibles e inexplicables en la atención clínica. Se nos hizo necesario otro modo de abordarlo, pues todo se precipitaba: el paciente no permanecía ni tranquilo, ni largo tiempo en el espacio de la consulta; en lugar de hablar, gritaba; no sonreía, echaba carcajadas; subía y bajaba las escaleras, irrumpía en el comedor, en la cocina; etc., nos hallamos entonces, en jaque.

¹ Lacan, J. Acerca de la causalidad psíquica, Escritos 1, p. 164.

² Lacan, J. "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis" en Escritos 2, p. 550

Recordamos un proyecto que habíamos tenido hacía años atrás con un espacio de talleres. Nos debíamos de ponernos a la obra ante ese goce en exceso que nos dejaba sin saber qué decir, ni qué hacer. Solo intentábamos "no retroceder" y así empezó a tomar cuerpo lo que serían las "Jornadas de Acompañamiento". El tiempo ha pasado y nos llegó la hora de rememorar y de evaluar a través de esta tentativa de formalización lo que ha sido nuestra experiencia.

II

Las actividades de las Jornadas se sostienen en una estructura y un orden de lenguaje: van desde el collage, pasando por las canciones, la merienda, los juegos, los cuentos y volvemos al collage para despedirnos. En ellas los adultos mediamos, ofrecemos modos de representar y simbolizar, de crear y recrearse, nos hacemos garantes de la historia de los talleres, de su origen y su devenir. Sólo el deseo de cada uno anima el transcurrir de las actividades.

El collage abre y cierra cada Jornada. Es el momento del saludo inicial donde nos nombramos y nombramos a los ausentes. Allí enunciamos las reglas que harán posible la convivencia y que someten a grandes y pequeños, éstas son: "está prohibido golpearse, insultarse, toquetearse e impedir el desarrollo de las actividades". Esto equivale a las leyes de la palabra y el lenguaje: la ley de la palabra es la de no tener más garantía que ella misma y la ley del lenguaje es la de tener una estructura fundamentalmente metafórica.

Este collage nos reúne alrededor de una gran mesa, donde está dispuesto un papelógrafo en el cual se ofrece un esbozo desde donde partir, que sirve de base para la creación y la conversación. Este esbozo está ya ahí como el lenguaje que preexiste al sujeto. A medida que van llegando los niños se van incorporando en torno a este boceto como a un tren en movimiento, para recortar, pegar y armar historias según su inspiración, fantasías, sueños y/ o temores. Así, montañas, casas, personas y monstruos, peleas, accidentes, incluso perseguidos y perseguidores encuentran acogida allí, al plasmar cada Jornada un trozo de historia.

El año pasado la propuesta de los encargados del collage fue las estaciones: otoño, invierno, primavera, verano. Con ello buscamos permitir a los niños localizarse en el paso del tiempo, ya que también en esto requieren tener referencias. Un niño dice "El tiempo es infinito y nunca se acaba. El tiempo se divide en distintas partes. Está dividido", otro dice "es invierno porque uso gorro". Este año tomamos como tema los países. El país en el que nacemos es un lugar que nos precede y nos determina. Tiene un nombre, una ubicación en el mapa, una lengua y una historia. En función de esto comenzamos nuestro viaje partiendo por Chile, seguimos por Argentina, Bolivia y actualmente Brasil.

El esbozo es entonces, esta vez, un mapa de América Latina. Un mapa implica un anclaje simbólico, no referido a una materialidad sino a un significante que un cartógrafo define en base a acuerdos y convenciones, permitiendo una "libre circulación" en un mundo que a la vez se ordena según los puntos cardinales. Los materiales del collage se van transformando en geografías, historias, etnografías, etc.

Con respecto a Chile por ejemplo, a partir de las cajas de huevos, plasticina, papeles, telas y lanas van emergiendo volcanes, lagos, habitantes, ferrocarriles, manadas de animales, la cordillera, la feria costumbrista de Valdivia, etc. constituyéndose en refugio a los relatos de cada uno.

Una canción suena y llama al taller de canciones, dejando el collage para ir a cantar. Estos sonidos nos retrotraen a una etapa arcaica, cuando el bebé recibe las palabras del otro, que están primeramente fuera del sentido para él, son más bien una música. El arrullar de la madre es entonces la primera melodía,

sonido que dejará una marca, una huella. Se trata del carácter fundante de la palabra para el sujeto. La voz del otro, sus dichos son necesarios para que el bebé comience sus primeros balbuceos. Alternamos canciones que van del simple juego con las vocales, sílabas y sonidos, a otras que nos traen historias cercanas y lejanas, oficios y personajes. Este goce de la lengua encontrará su límite en la consonante que vendrá a delimitar el sonido vocálico para transformarlo en palabras:

Caballito Blanco, Pin Pon, El Brujito de Gulubú, Alicia va en el coche, En Alta Mar, entre otras.

Estas canciones tradicionales que nosotros ya cantábamos siendo niños, las ofrecemos tomando como instrumentos nuestra voz y nuestras palmas, con la intención de transmitir el código cultural en el ritmo, el tono y las letras.

Luego pasamos a la merienda. Nos reunimos en el comedor y ofrecemos leche, galletas, fruta o un postre. La preparación de los alimentos como el acto del comer implican las pulsiones, que se fundan en los orificios del cuerpo, pero más particularmente en los bordes de estos orificios. Éstos tienen un funcionamiento, por ejemplo el ojo para ver y la boca para comer, y una función, lugar de goce como pulsión escópica y pulsión oral.

Estamos preocupados entonces por la perversión de las funciones vitales y el no uso de los órganos. Se evidencia esto en los propósitos de un niño, que presenta evidente sobrepeso, cuando dice "me como dos platos de porotos, después me mando tres completos con dos litros de coca-cola".

Desde los comienzos de las Jornadas constatamos que ir a la mesa a comer, para muchos niños no está inscrito en un contexto de reunión social. Les es difícil permanecer sentados largo tiempo, soportar el frente a frente, hacer uso del cuchillo y tenedor, esperar a los otros antes de empezar a comer, no eructar, no abalanzarse sobre la comida. Nos empeñamos en hacer hincapié en los usos y convenciones sociales al reunirnos alrededor de la mesa, así como también vamos dando lugar a lo imprevisto que surge en un chiste, una adivinanza, una noticia o algún relato de un niño de su visita al zoológico o al cine. Como dice Lacan "el niño se nutre de palabras tanto como de pan"³

Después de la merienda continuamos con los juegos de salón. Éstos poseen reglas precisas, ciertos tiempos, turnos que respetar, en los cuales es posible avanzar o retroceder, ganar o perder.

Al proponer un juego colectivo como La Carrera de Caballos enunciamos las reglas que deben ser aceptadas por todos para que el juego sea posible. Dicha aceptación es la condición para no quedar fuera de juego. Cada vez que un niño se inscribe en un juego junto a otros, participa de la dimensión de pérdida que ello le implica como sujeto, pues de todos los jugadores, finalmente sólo uno resultará ganador. Ello deja en evidencia que para el ser humano el logro de la satisfacción nunca se alcanza sin pérdida, que es el pago a cambio del cual puede entrar en el juego junto a otros y acceder a una satisfacción posible. Como señala Maud Mannoni, "para tener acceso al deseo y estar en condiciones de sostenerlo, hay que poder pagar el precio"⁴ El pago del que se trata es el de la castración, de asumirse sometido a La Ley que nos impone un "no todo es posible".

³ Lacan, J. Seminario 4 La relación de objeto, p. 191.

⁴ Mannoni, M. "¿Qué ha sido de nuestros niños "locos"? Las palabras tienen peso. Están vivas", Nueva Visión, p. 78

Después de los juegos continuamos con el taller de cuentos, que se inscribe en la tradición oral que ha perdurado desde la oscuridad de los tiempos. Los cuentos contienen y vehiculizan verdades humanas fundadas en la palabra: nos hablan del deseo, de las angustias, de los dilemas existenciales -ser o no ser amado, miedo a ser abandonado o devorado, vivir o morir-, pero también de una salida.

El taller es realizado en una sala en la cual es velada la luz natural buscando un espacio para la ensoñación, así como antaño se reunían los niños y los adultos de la aldea a escuchar estas historias fantásticas alrededor de la fogata. Nos sentamos en cojines sobre el suelo, formando un círculo. Hay en la sala tres lámparas de colores que se encienden al comenzar la actividad y un baúl que contiene pañuelos y trapos de tela.

Cuando el personaje principal del cuento se arroja a la acción, el baúl es abierto para lanzar los pañuelos a quienes escuchan la historia, los que servirán en el desarrollo de la trama, como objeto sobre el cual volcar los efectos y afectos, como la ansiedad, los sobresaltos, el estremecimiento, las angustias que despierta el relato. Los trapos son manipulados, apretados, tironeados, anudados, lanzados, así como también se vuelven disfraz o representación de un ratón, una migaja, un escondite, etc.

El orden del taller es: primero, una convocatoria a venir a la sala acompañada de los sonidos producidos por pequeños instrumentos creados junto a los niños. Luego, una vez en la sala, los encargados de la actividad invitamos a un viaje a través de lo imaginario, ese de los cuentos que nos habitan y nos embrujan. A ello le sigue un ritual que da inicio al cuento: "te-sic te-sac terrorme terrorme te-sic te-sac terrorme terrorme te pum", y que luego cierra el mundo de "lo maravilloso" hasta el próximo encuentro.

Antes del final, luego del "colorín colorado", se pregunta "¿de qué habría aún que despojarse?". Lanzamos entonces, al baúl, el lobo, la bruja, una moneda, las botas del gato, etc. a través del pañuelo, como resto de eso, en lo que cada uno se halló capturado. El baúl contendrá así las claves para lo imaginario, esas de la Otra Escena.

Tras la narración del cuento nos volvemos a reunir en torno al collage, para intercambiar las impresiones de esa jornada y despedirnos con el entusiasmo de la espera del próximo encuentro.

III

Las Jornadas como lugar de encuentro están sostenidas en el Fort-Da, no sólo porque es el nombre bajo el cual identificamos nuestro lugar de trabajo, sino porque la estructura del acompañamiento se fundamenta en la lógica de la alternancia, presencia/ ausencia, en la oscilación entre un aquí y un allá. Esta oscilación pone en evidencia la transferencia tanto para nosotros como para los niños. La transferencia existe en todos los seres hablantes. A partir del momento en que un sujeto habla, hay transferencia en juego, porque la palabra siempre vuelve desde otro al cual esta palabra fue dirigida.

En la neurosis el sujeto nos habla, por lo tanto hace discurso y lazo social. Mientras que el psicótico habla porque es sujeto de lenguaje, pero no nos habla, lo que hace que esté fuera discurso. Este fuera discurso implica un fuera sentido, se trata de una sintaxis original.

Fue necesario establecer dispositivos para estas posiciones respecto a la estructura. En la neurosis tratamos con el retorno de lo reprimido mientras que en la psicosis se trata del retorno en lo real. Ejemplificamos este retorno en lo real con un niño que refiere que lo "molestan e insultan en el colegio" diciéndole "gordo, gordo, gordo", que repite incesante e inoportunamente. Es con esta

emergencia de goce del significante "gordo" que se le imponía, con el cual teníamos que vérnosla primero. Entonces ¿cómo hacer para responder pero sin refrendar la locura?

Desde los inicios hasta la actualidad, podemos destacar que las diversas actividades de las Jornadas se nos revelaron como maneras de tratar los retornos en lo real, favoreciendo inversiones tales que para este niño en particular, de la insistente repetición del significante de goce "gordo, gordo" pasó al despliegue del decir sobre su padecimiento, en preguntas como las siguientes: "¿por qué me dicen así?", "¿por qué me molestan?", "¿por qué me hacen daño?", "¿soy gordo? ¿por qué soy gordo? ¿qué es un gordo?".

De a poco hemos ido aprendiendo que nuestra tarea refiere a la extracción de goce del Otro en el que está alienado el sujeto psicótico. En el taller de canciones cantamos "Los deditos" cuyo personaje dice: "yo soy Gastón muy gordo y barrigón". Esto sirvió de suplencia al niño antes mencionado quien substituyó "gordo" por Gastón, pacificándose por un tiempo no despreciable. Ya no le escuchamos hacer preguntas alrededor de su ser gordo, sino sobre Gastón: "¿quién es más gordo Gastón o el mundo?". En otro momento dice "a Gastón le dicen guatón vega, vaquita mundi", o comenta "si viniera Gastón se comería toda la merienda". Este personaje en el transcurrir del tiempo fue amigable: "¿por qué molestan a Gastón?", luego amenazador o perseguidor: "Gastón estuvo sentado en esta silla", "la silla tiene la maldición de Gastón" y hace poco lo hemos escuchado decir "a veces dicen gordo de cariño y otras veces para molestar".

Como para éste niño, encontramos igualmente para otros, una civilización de la Cosa por lo simbólico. Al inicio varios de ellos no podían nombrarse a sí mismos, hoy no dejan de saludar, dando la mano. Saben el nombre de cada uno y remarcan la ausencia de otro preguntando por qué no ha venido. De este modo vamos escribiendo una historia que permite modificaciones, inversiones para algunos de ellos, con la consecuente pérdida de goce, que vuelve la vida más soportable. No hay práctica analítica que se deshaga del compromiso con el padecer de ser presa del lenguaje, con lo que debemos renovar siempre los intentos por hacer algo para calmarlo y acotarlo.

Situar la psicosis en los niños de esta manera, tiene consecuencias éticas, que son las de rechazar su abordaje como un fenómeno puramente orgánico o anómalo, que los somete al asistencialismo o al rechazo y la segregación.

Inicialmente nuestro encuentro con la psicosis fue el de la fascinación por el "hombre libre". Sin embargo, poco a poco, fuimos reconociendo la esclavitud al significante y la locura como un "fenómeno de pensamiento", por lo cual -como dice Lacan- "no se puede considerar al loco en términos de déficit ni de disociación de las funciones"⁵.

Para finalizar, podemos decir que el compromiso con la clínica que practicamos y en particular con el acompañamiento a estos niños, tiene como norte posibilitar la emergencia de una dimensión subjetiva que no fomente el asistencialismo que las instituciones generan. Nuestra realidad nacional nos vuelve

⁵ Lacan, J. "Presentación de la traducción francés de las Memorias del Presidente

conscientes de lo necesario de un espacio como éste, donde niños y adolescentes con graves patologías, puedan estar, permanecer y crear.

Estar, permanecer y crear, tarea que nos reúne también a nosotros en el quehacer de cada día, convocándonos cada vez a renovar nuestro deseo en este camino, en nuestra experiencia, y en la convicción de que nadie puede estar sin los otros. Aquí toma el acompañamiento todo su sentido, al poner a prueba cotidianamente nuestra responsabilidad. "No se educa con la teoría sino con lo que uno es"⁶ y eso que uno es, lo descubrimos primeramente en nuestro propio análisis, lo asumimos poniéndolo a prueba en la práctica clínica, las supervisiones de casos, el estudio de los textos y los intercambios con quienes "han pensado las mismas cosas". Creemos que la pluralidad de discursos es lo que mantiene un lugar con vocación de formación y de investigación.

'Clínicos de Fort-Da. 5 de noviembre de 2005'

⁶ Millot, Catherine, "Freud Anti-pedagogo", p.198.